

## "LA CENA" DE MONA GARDNER

1 El país es la India. Un funcionario colonial y su esposa están ofreciendo una gran cena. Están sentados con sus invitados -oficiales del ejército y agregados gubernamentales con sus esposas, y un naturalista estadounidense de visita- en su amplio comedor. Tiene un piso de mármol, vigas descubiertas y amplias puertas de cristal que dan a una galería.

2 Surge una animada discusión entre una joven que insiste en que las mujeres han superado la época en la que se trepaban a una silla si veían un ratón y un coronel que dice que no.

3 "La reacción indefectible de una mujer en cualquier crisis", dice el coronel, "es gritar. Y aunque un hombre pueda tener ganas de gritar, tiene esa pizca más de control de los nervios que una mujer. Y esa última pizca más es lo que cuenta".

4 El estadounidense no se une a la discusión, sino que observa a los demás invitados. Mientras mira, ve que una extraña expresión aparece en el rostro de la anfitriona. Tiene la mirada fija hacia adelante, sus músculos se contraen ligeramente. Con un leve gesto, llama al chico nativo que está detrás de su silla y le dice algo al oído. Los ojos del chico se abren de par en par y sale rápidamente de la habitación.

5 De los invitados, ninguno, excepto el americano, se da cuenta de ello ni ve al chico colocar un cuenco de leche en la galería, justo al lado de las puertas abiertas.

6 El estadounidense se sobresaltó. En la India, leche en un cuenco sólo significa una cosa: cebo para una serpiente. Se da cuenta de que debe haber una cobra en la habitación. Mira hacia las vigas -el lugar más probable- pero hay nada. Tres rincones de la sala están vacíos, y en el cuarto los sirvientes esperan para servir el siguiente plato. Sólo queda un lugar: debajo de la mesa.

7 Su primer impulso es saltar hacia atrás y avisar a los demás, pero sabe que la conmoción asustaría a la cobra y podría atacar. Habla con rapidez, el tono de su voz es tan fascinante que todos se ponen serios.

8 "Quiero saber qué control tienen todos los que están en esta mesa. Contaré hasta trescientos -son cinco minutos- y ninguno de ustedes moverá un músculo. Los que se muevan perderán cincuenta rupias. ¡Listo!".

9 Las veinte personas se sientan como imágenes de piedra mientras él cuenta. Está diciendo "doscientos ochenta" cuando, por el raballo del ojo, ve salir a la cobra y dirigirse al cuenco de leche. Los gritos resuenan mientras salta para cerrar de un portazo las puertas de la galería.

10 "¡Tenía usted razón, coronel!", exclama el anfitrión. "Un hombre acaba de mostrarnos un ejemplo de control perfecto".

11 "Un momento", dice el americano, dirigiéndose a su anfitriona. "Señora Wynnes, ¿cómo sabía que la cobra estaba en la habitación?".

12 Una leve sonrisa ilumina el rostro de la mujer al responder. "Porque estaba arrastrándose por mi pie".

**FUENTE:** Gardner, M. (1941). *The dinner party*. *The Saturday Review of Literature*, 25(5).